



Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales



Informe Sociolaboral

del Partido de General Pueyrredon

Junio 2008

Grupo Estudios del Trabajo

GrupoEstudiosdelTrabajo@gmail.com

Dirección y Edición: María Estela Lanari

Coordinación del Boletín: Marcos E. Gallo

Colaboraron en este número:

Marcos E. Gallo

Eugenia Labrunée

Eugenio Actis Di Pasquale

Patricia Alegre

I.S.B.N. 978-987-1314-57-7

GrET

INTRODUCCIÓN GENERAL

En las últimas dos décadas las problemáticas vinculadas al mundo del trabajo han pasado a ocupar un lugar central en la agenda de preocupaciones de los argentinos. La realidad económica y social vivida durante los años noventa, y la eclosión del régimen económico vigente en esos años tras la crisis de 2001/2002 con su secuela de pobreza y desempleo dejaron su huella en la memoria histórica de la sociedad argentina. Asimismo, tras aquella experiencia quedó en evidencia el lugar fundamental que el mercado de trabajo ocupa como eje estructurador de la cohesión social y como nexo mediante el cual las transformaciones económicas impactan sobre el tejido social.

En el contexto de la situación dramática que los problemas laborales llegaron a configurar para amplios sectores de la población, la ciudad de Mar del Plata pasó a primer plano por ser uno de los lugares del país donde el desempleo alcanzó sus más altos registros. Ello en el marco de un régimen que afectó gravemente a los principales sectores económicos de la ciudad. Así, a los efectos de un modelo pernicioso en lo que respecta a la generación de empleo, se sumaron las particularidades locales que tendieron a profundizar en este ámbito las problemáticas laborales experimentadas a nivel nacional. Hoy, aunque superadas las situaciones más flagrantes padecidas tras la caída de la convertibilidad, fenómenos como la desocupación, la subocupación o el trabajo no registrado continúan manteniendo una presencia relevante como parte de la realidad socioeconómica local y nacional.

Ante este panorama desde el Grupo de Estudios del Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata se consideró imprescindible abordar el estudio de los rasgos que las problemáticas sociales y laborales asumen en nuestra ciudad, como parte de un proceso más amplio que abarca la comprensión de estas cuestiones en el marco de la vigencia del actual modelo de acumulación. Este propósito es el que motiva la elaboración del Informe de Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon. Asimismo, este documento sigue la línea de trabajo iniciada con la publicación de "Mar del Plata en transición. Mercado de trabajo local y estrategias familiares"¹, en la cual, desde el GrET nos proponemos aportar nuestra mirada

¹ Lacabana, Miguel; Alegre, Patricia; Baino, Daniel; G. de Rearte, Ana; Lanari, María Estela; López, María Teresa; Malamud, Claudia. 1997. "Mar del Plata en transición. Mercado de trabajo local y estrategias familiares." Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UNMdP/CGT. Mar del Plata.

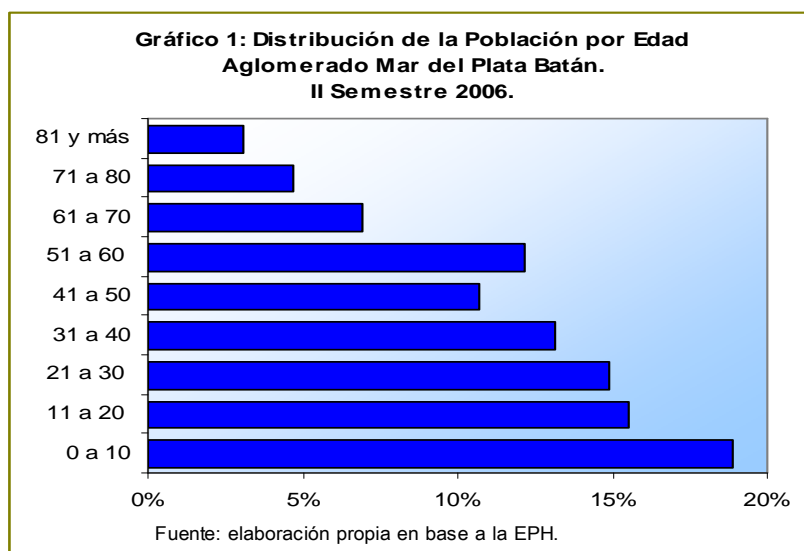
para contribuir a la solución de las principales problemáticas sociales, entendiendo que así reforzamos el vínculo que como investigadores debemos tener con la comunidad.

Finalmente, deseamos manifestar nuestro agradecimiento al Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino, que gentilmente nos facilitó la metodología para la elaboración el **Índice Global de Condiciones de Trabajo**, que constituye una de las principales herramientas analíticas empleadas en el presente informe.

TAMAÑO Y ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN MARPLATENSE

El Partido de General Pueyrredon está situado al sudeste de la Provincia de Buenos Aires, a 400 km. de Capital Federal, sobre la costa del Océano Atlántico. Su ciudad cabecera, Mar del Plata, es la de mayor tamaño en la zona, condición que le otorga una posición de liderazgo en el desarrollo regional.

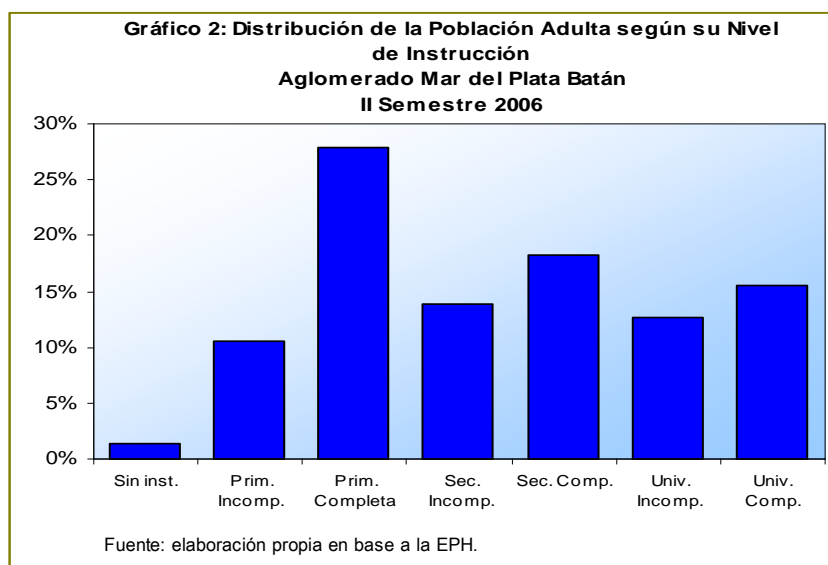
La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) incluye en sus relevamientos al Aglomerado Mar del Plata-Batán desde octubre de 1995, por lo cual se cuenta con información relativamente actualizada de su población y su mercado de trabajo.



Según la EPH, en el segundo semestre de 2006 la ciudad agrupaba a 207.000 hogares y cerca de 600.000 habitantes, con una importante presencia de personas

menores de 20 años (33%)² y una distribución por sexo que favorece a las mujeres, con el 53%.

Demográficamente, existe un índice de dependencia del 58%, ya que, por cada 10 personas en edad laboral activa, hay casi 6 individuos que por su edad son considerados laboralmente inactivos –menores de 14 años y mayores de 65-.



El perfil educativo de la población adulta en el Partido se diferencia del total de la Provincia de Buenos Aires, debido a que una oferta amplia y variada de educación superior determina que en la ciudad se encuentren porcentajes relativamente elevados de población con altos niveles de instrucción. En este sentido, mientras que el 18% de la población mayor de 24 años tiene un nivel de instrucción que no supera los estudios secundarios completos, el 28% ha transitado por la universidad, entre los cuales más de la mitad, son profesionales -15% del total-. Por otra parte, un 14% ha iniciado sus estudios secundarios sin finalizarlos, en tanto que poco más del 10% de la población adulta no ha concluido sus estudios primarios.

² La dinámica poblacional en términos evolutivos en los 90, fue cambiando su estructura, que tradicionalmente caracterizaba a Mar del Plata como una ciudad "vieja", en función de la proporción de mayores jubilados.

ESTRUCTURA PRODUCTIVA MARPLATENSE

Las actividades económicas que dieron lugar al proceso de urbanización en el Partido desde finales del siglo XIX fueron el turismo, por la variedad de recursos paisajísticos que posee el territorio, y la pesca, ante la posibilidad de contar con un puerto.

Hacia 1993³, según los datos del Censo Nacional Económico '94, el sector terciario comprendía el 70% del Valor Agregado local, anclado fundamentalmente en los servicios, como el comercio, las actividades inmobiliarias, de alquiler y el transporte. El sector secundario participaba con el 25%, conformado principalmente por la industria manufacturera, alimentaria -dentro de la cual resalta el procesamiento de pescado-, y la textil. La construcción tiene una posición de peso en el Partido, también en vinculación al desarrollo turístico. La pesca extractiva es otra de las actividades que identifican al municipio y que dinamiza el sector primario, junto con las ramas de agricultura, ganadería y minería. Estas actividades en forma agregada, representaban en ese año el restante 5% del Producto Bruto del Partido.

Como consecuencia de las pautas macroeconómicas de los noventa, que expusieron al empresariado local a la competencia internacional, las estimaciones del Producto Bruto local, indicaban que entre 1993 y 1999 el sector terciario disminuía un 7% su aporte en el Valor Agregado, la industria un 21% promedio, y la pesca el 25% en su etapa extractiva⁴.

Ante la evidencia del retroceso de los sectores estratégicos los diagnósticos locales explicitaban en el 2004 los signos de un agotamiento de las estrategias de crecimiento de la ciudad (Documento de Diagnóstico del Plan Estratégico Marplatense). No obstante, a pesar de los cuellos de botella que condicionan el funcionamiento de algunas de las principales ramas de actividad, como es el caso de la pesca, la recuperación del crecimiento sostenido que se dio en los últimos años a nivel nacional permitió reimpulsar el desempeño local. Un ejemplo de ello lo constituyen las manufacturas que gracias a la utilización de la capacidad ociosa existente –la cual está llegando a su límite-, la incorporación de tecnología moderna y la inversión en la mayoría de las ramas

³ Al momento de redactar este informe, no se cuenta con los datos del CNE05.

⁴ Algunas ramas marcaron la excepción, como la pesca industrial, con un manifiesto crecimiento y transformación hasta 1997, año en que se verificó la sobreexplotación del recurso. También la horticultura se presentó como una de las actividades con alto potencial de crecimiento, hasta que el fin de la convertibilidad la enfrentara a los mayores costos de insumos importados.

industriales, tuvieron entre 2005 y 2006 importantes niveles de crecimiento lo cual redundó en mejoras de productos, procesos, organización, gestión y, en menor proporción, en el desarrollo de productos (Observatorio Pyme Regional General Pueyrredon y zona de influencia de la Provincia de Buenos Aires). Asimismo, el turismo, la construcción y los sectores relacionados con el mercado externo, mejoraron sustantivamente su performance beneficiados por el tipo de cambio. En suma, las características de la estructura productiva no han cambiado sustantivamente aunque es la industria el sector que acompañando el patrón de crecimiento nacional brinda indicios de mejoras ante las actuales oportunidades.

PANORAMA GENERAL DEL MERCADO DE TRABAJO LOCAL

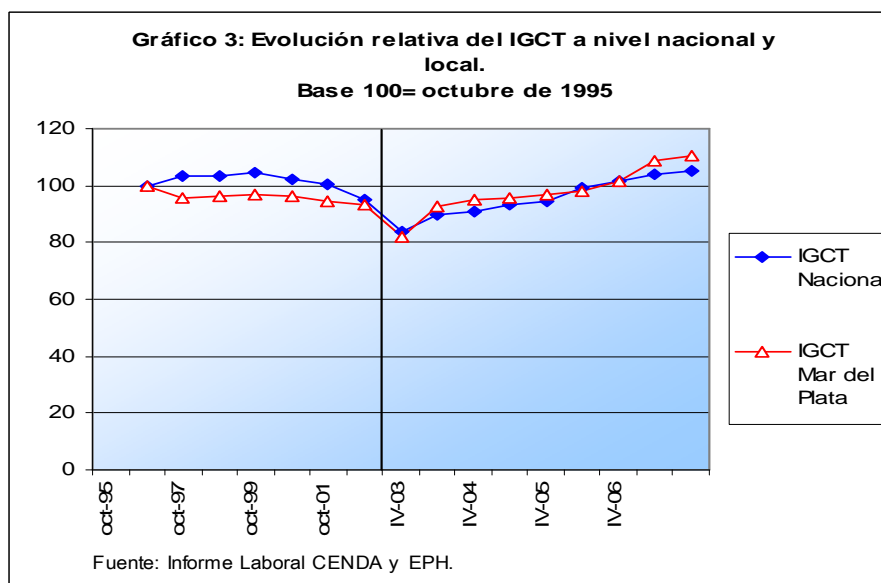
Como ya ha sido mencionado, en la década de los noventa el aglomerado Mar del Plata-Batán se caracterizaba por registrar los mayores índices de desempleo del país. Ello en una época en que el desempleo constituía una de las principales problemáticas económicas y sociales. En efecto, la información recabada a partir de la EPH permitía constatar cómo el modelo económico vigente durante la década pasada imprimió sus secuelas negativas en el ámbito local, las que se hicieron ostensibles en la crisis de sectores productivos tradicionales de la ciudad como son el textil y el pesquero, situación agravada en este último caso por una política que alentaba la operación de los buques congeladores, lo cual atentaba contra la sustentabilidad de los puestos de trabajo en tierra. Asimismo, las consecuencias de la política económica impactaron incluso en la merma de las actividades vinculadas al turismo, las que se vieron perjudicadas por la sobrevaluación del tipo de cambio.

A partir de la devaluación del peso, en sintonía con lo acontecido a nivel nacional, la recuperación económica se evidenció en el rescate de muchos sectores antes en crisis, los cuales no sólo mejoraron su posicionamiento en el mercado interno ante el encarecimiento de los productos importados, sino que además han logrado en algunos casos una significativa inserción exportadora gracias a la permanencia de un tipo de cambio competitivo.

Como es de esperar, el desempeño favorable de los principales sectores productivos de la ciudad ha tenido un impacto considerable en el mercado de trabajo, el cual exhibe

una notoria reversión de las tendencias predominantes antes de la devaluación. A fin de evaluar de manera genérica el desempeño que ha presentado la dinámica laboral en el aglomerado Mar del Plata-Batán resulta útil analizar la evolución del Índice Global de Condiciones de Trabajo (IGCT). Este indicador ideado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) aborda el análisis del mercado de trabajo desde una perspectiva totalizadora que abarca tres dimensiones: la cantidad de empleo, la calidad del mismo, y el nivel de los salarios reales (ver recuadro al final de esta sección).

Como puede verse en el Gráfico 3⁵, la evolución del IGCT, tanto a nivel local como nacional, muestra dos etapas claramente diferenciadas que tienen como punto de corte la crisis subsiguiente a la caída de la convertibilidad. El comienzo de la salida de dicha crisis coincide además con el cambio de metodología en el relevamiento de la EPH a partir del tercer trimestre de 2003, lo que si bien afecta la comparabilidad directa de los guarismos que se calculan a partir de este instrumento, no impide inferir cambios tendenciales inequívocos en el comportamiento de las variables.

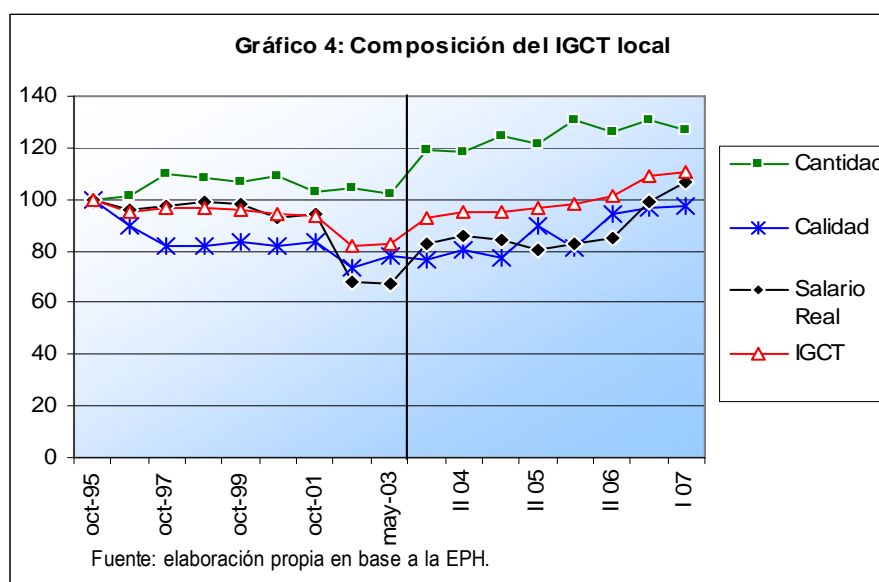


La primera fase, que se inicia con base=100 en octubre de 1995 para ambas series, muestra el deterioro relativo de la situación laboral local con relación a lo sucedido en el

⁵ La línea vertical que divide las series temporales en algunos Gráficos denota el cambio de metodología en el relevamiento de la EPH, el cual tuvo lugar en el segundo trimestre de 2003, momento en el que se pasa de la EPH puntual a la EPH continua, afectando la comparabilidad de los datos.

conjunto del país, en un contexto ya de por sí declinante. En efecto, el IGCT para el aglomerado Mar del Plata-Batán arroja valores inferiores a 100 durante todo el período posterior a la crisis del Tequila, lo cual es particularmente significativo porque evidencia cómo la recuperación económica que tuvo lugar en esos años fue incapaz de revertir el grado deterioro que el mercado laboral había alcanzado durante la crisis de 1995. La descomposición del IGCT en sus diferentes dimensiones permite ponderar cuáles son los factores causales que subyacen tras el comportamiento que presenta el índice global, haciendo posible una primera aproximación analítica a la heterogeneidad de la problemática laboral.

Así, la información provista por el Gráfico 4 permite ver que si bien a partir de octubre de 1995 las tres dimensiones del IGCT local presentan un comportamiento regresivo –o en el mejor de los casos una tendencia al estancamiento-, es la calidad del empleo –definida a partir de los indicadores empleados en el cálculo del índice- la principal responsable de la declinación que experimenta el IGCT durante los años de la convertibilidad. Sin embargo, el descenso brusco del índice a raíz de la crisis de 2002 está motivado principalmente por el deterioro que los salarios reales sufrieron como consecuencia de la devaluación, lo que vino a agregarse al escenario alarmante que configuraban los elevados índices de desempleo y el mercado deterioro en la calidad de los puestos de trabajo.



A partir del tercer trimestre de 2003 se inicia una fase de rápida recuperación que tiene a la cantidad de empleo como principal impulsor. En un contexto de salarios fuertemente deprimidos -tanto en relación al poder adquisitivo interno como en términos internacionales- y de elevada capacidad ociosa, el tipo de cambio competitivo favoreció una acelerada incorporación de mano de obra, principalmente en los sectores productivos transables, que sólo gradualmente repercutió en una progresiva recuperación de los salarios reales y en una lenta mejoría en la calidad del empleo.

Sin embargo, resulta notorio que recién a mediados de 2006 el IGCT local alcanza un valor de 100, luego del piso de 81,8 tocado en octubre de 2002. Esto significa que tuvo que transcurrir más de una década para que, luego de tres años de fuerte recuperación económica, las condiciones globales del mercado de trabajo local retornaran a un punto equivalente al de octubre de 1995, en plena crisis del Tequila.

METODOLOGÍA DEL ÍNDICE GLOBAL DE LAS CONDICIONES DE TRABAJO (IGCT)

El IGCT es un índice elaborado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) que procura brindar una perspectiva de conjunto de la evolución de las condiciones laborales en la Argentina.

La serie se actualiza trimestralmente y se encuentra disponible desde el año 1980 para el Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Gran Buenos Aires) y desde 1995 para los 28 aglomerados urbanos del país relevados por la EPH - INDEC.

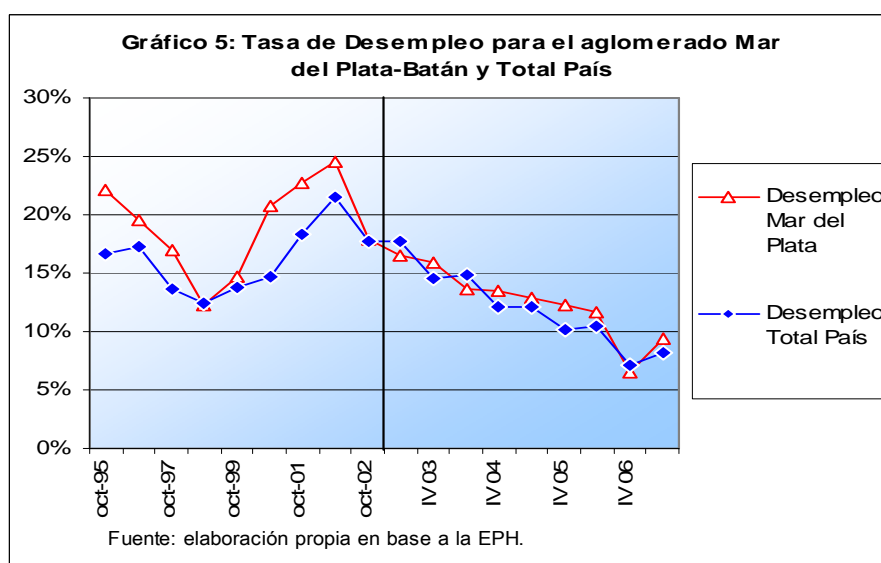
El índice se elabora en base a las estadísticas oficiales disponibles y combina tres aspectos centrales que hacen a las condiciones generales del trabajo: la cantidad de empleo, su calidad y el salario. La ponderación que se da a cada una de estas dimensiones en el índice es de un tercio. La cantidad de empleo está representada por dos indicadores: la tasa de empleo y la tasa de empleo pleno. La calidad se operacionaliza a través de la proporción de empleo registrado, la proporción de empleo industrial y el coeficiente de Gini de los salarios. Finalmente, se incluye como tercera dimensión el salario real.

De cada uno de estos indicadores se toma la evolución, considerando a 1995 como año base. Con el fin de estandarizar las variaciones de las variables, se las normaliza utilizando el desvío estándar promedio de cada una de las series, ponderado por su incidencia en el IGCT.

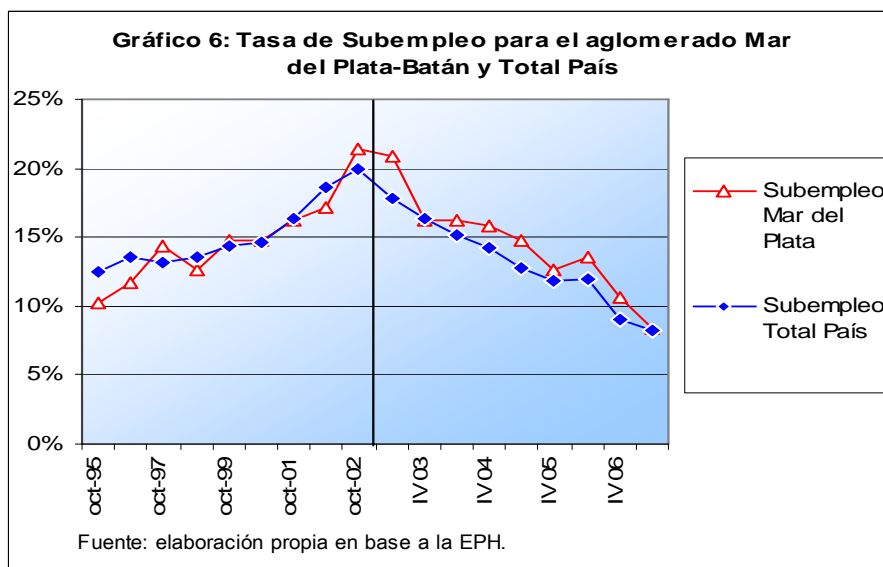
EVOLUCIÓN DE LA CANTIDAD DE EMPLEO

La gravedad que durante los años noventa alcanzaban los índices de desempleo fue un factor distintivo que hizo de Mar del Plata un caso llamativo en un país cuya principal problemática social era el desempleo. En efecto, el Gráfico 5 refleja con nitidez el impacto que tanto la crisis del Tequila como la recesión que se inicia a fines de 1998 –ambas resultantes de las inconsistencias estructurales propias de un modelo de tipo de cambio subvaluado con apertura externa- tuvieron sobre los niveles de desempleo en Mar del Plata, y la marcada diferencia con lo acontecido a nivel nacional.

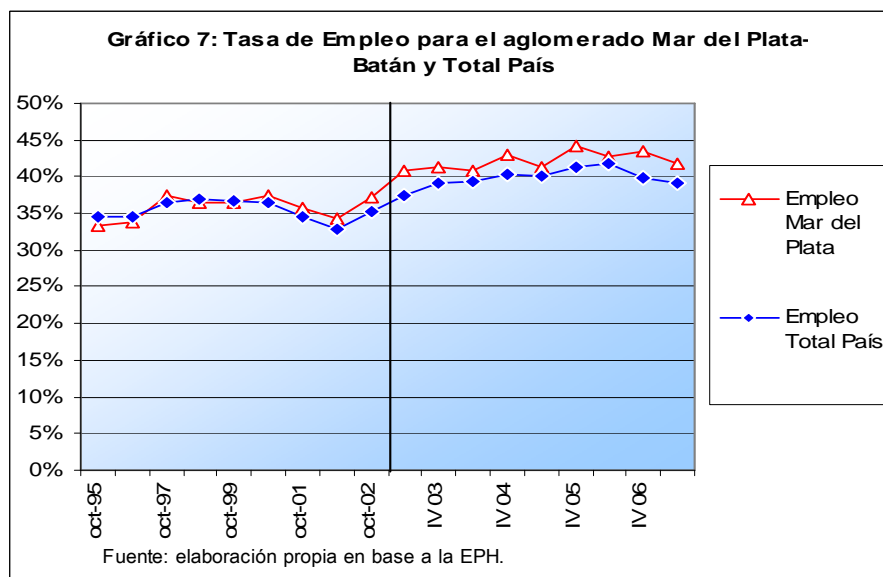
Así, si bien ambas series siguen una misma tendencia, la evolución del desempleo en Mar del Plata presenta fuertes fluctuaciones, y sobre todo elevados picos que llegan al 22,1% en octubre de 1995 y al 24,6% en mayo de 2002, cuando para las mismas fechas el desempleo a nivel nacional era de 16,6% y 21,5% respectivamente.



La fase de recuperación que se inicia a mediados de 2003 coincide con el cambio de metodología de la EPH, con lo cual los índices de desempleo no son directamente comparables con los del período anterior. Aún así, la reversión en la tendencia que tiene lugar luego de la devaluación es más que elocuente. Asimismo, aunque Mar del Plata deja de ser la ciudad con mayor desempleo en el país, aún en plena fase de recuperación los niveles de desocupación locales son en promedio sensiblemente superiores a los nacionales.



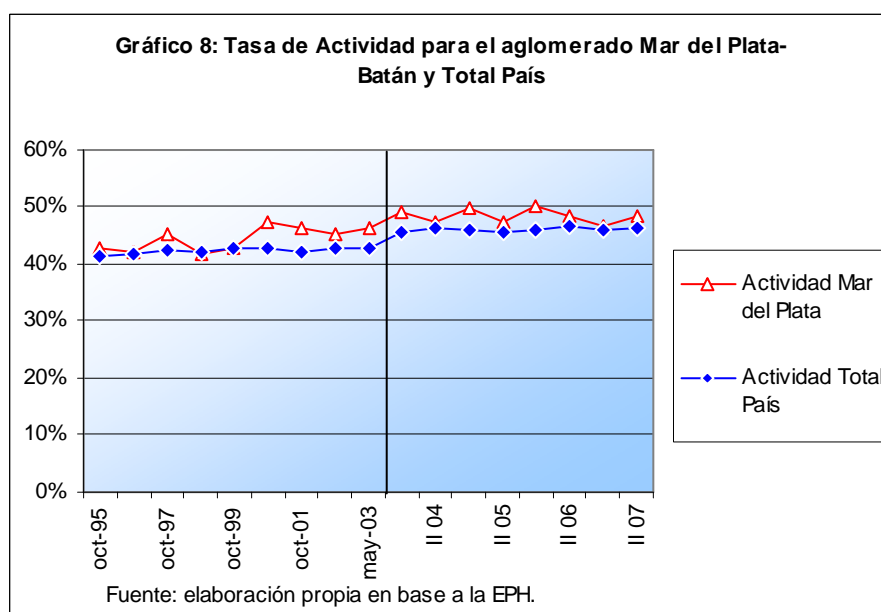
Más marcado aún es el cambio de tendencia que resulta de observar la evolución de las tasas de subempleo. En este aspecto, si bien Mar del Plata no se destaca por sobre el promedio nacional, sí puede verse en el Gráfico 6 que la recuperación es un poco más lenta por cuanto la tasa de subocupación local en los últimos años se sitúa levemente por encima de la que corresponde al total del país.



Por su parte, el comportamiento de las tasas de empleo (Gráfico 7) ratifica en cierta medida las tendencias que se observan en el índice de desocupación. En tal sentido, si bien la evolución de esta variable muestra un comportamiento relativamente estable tanto

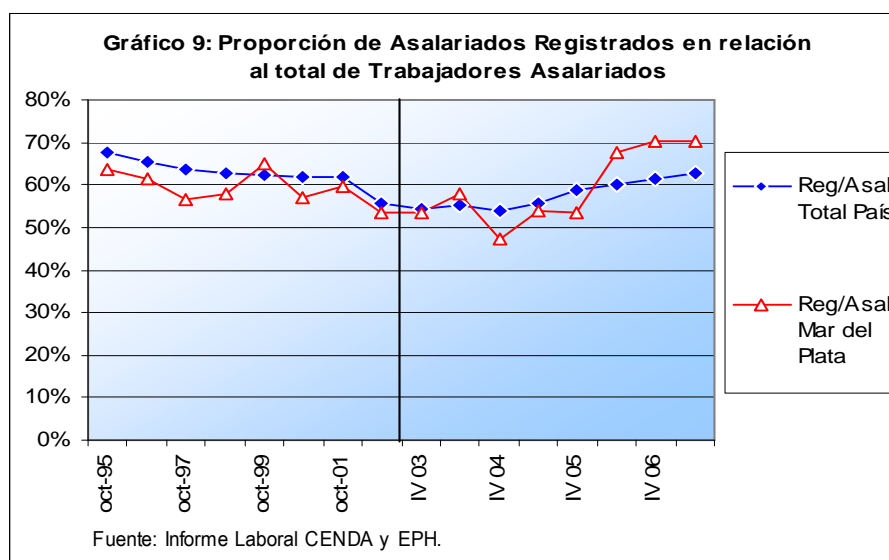
en el ámbito local como en el nacional, el cambio más llamativo parece ser un salto en el promedio en torno del cual fluctúa esta tasa. Así, si en los años noventa los índices de empleo locales y nacionales fluctuaban en torno de un valor aproximado del 35%, luego de la crisis de 2002 y la posterior recuperación económica este valor referencial se elevó para ubicarse en un valor levemente superior al 40%, con el agregado de que la tasa de empleo de Mar del Plata tiende a situarse un poco por encima de la nacional. Sin embargo, aunque el cambio registrado a partir de 2003 refleja sin duda una mayor capacidad de la economía para generar puestos de trabajo, tanto a nivel local como nacional, su interpretación se ve indefectiblemente condicionada por el cambio de metodología de la EPH.

Por otra parte, es importante señalar que el hecho de que los niveles de empleo locales sean ligeramente superiores a los nacionales –en especial a partir de la devaluación- obliga matizar la comparación entre las tasas de desempleo. En efecto, estos datos indicarían que, al menos en parte, los más altos niveles de desocupación y subocupación que registra Mar del Plata en relación al promedio nacional se deben a las mayores tasas de actividad que se observan en el aglomerado (Gráfico 8), en lo cual es probable que influya el lugar que ocupa la ciudad como polo de atracción de corrientes migratorias provenientes de otras localidades del sudeste bonaerense.



CAMBIOS EN LA CALIDAD DEL EMPLEO

Al igual que los demás indicadores sociolaborales, los niveles de registración de los puestos de trabajo presentan tendencias diferentes en los períodos comprendidos entre 1995 y 2001 y desde 2002 en adelante (Gráfico 9). La primera etapa, que se caracterizó por un fase inicial de expansión económica seguida por un período de marcada recesión, tenía como marco un sistema de relaciones laborales basado en políticas neoconservadoras, donde se legisló a favor de la reducción de los costos laborales y de la flexibilización del uso del tiempo del trabajo –entre otras medidas-, junto con un proceso de desestatización y descentralización de las negociaciones colectivas. En ese contexto, durante la segunda mitad de los noventa se registró un deterioro en los niveles de empleo registrado que vino a acompañar el incremento del desempleo y del subempleo demandante. El indicador fue regresivo a lo largo del todo el período de manera que en octubre de 2002 se contabilizaron en el total de aglomerados urbanos 12 puntos menos de asalariados registrados respecto a igual mes de 1995.



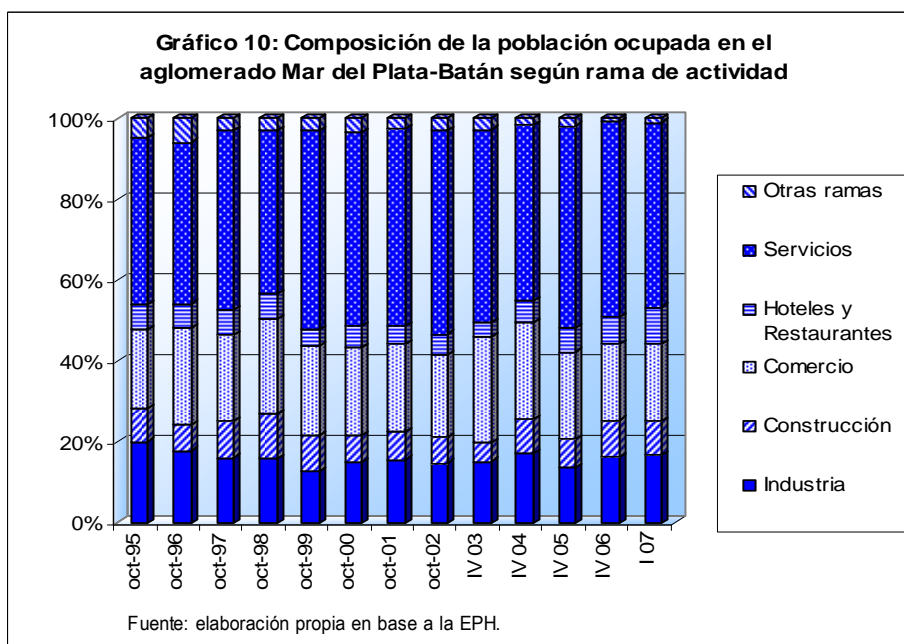
La reactivación que se inició a partir de fines de 2002 tardó en reflejarse en el indicador registrados/asalariados, el cual mantuvo valores cercanos al 55% durante 2003, 2004 y el primer trimestre de 2005.

Sin embargo, en parte gracias a que el sistema de relaciones laborales durante esta segunda etapa es diferente al que rigió anteriormente –lo cual se evidencia por el resurgimiento de las negociaciones colectivas de trabajo y por el rol del Estado en la reactivación de paritarias-, a partir del segundo trimestre de 2005 se observaron mejoras en el empleo registrado, con incrementos leves pero constantes del indicador en el país, pero que no alcanzan la situación existente al inicio de la serie. El último dato disponible, correspondiente al primer trimestre de 2007, indica un 62,7% de trabajadores registrados respecto al total de asalariados, nivel sensiblemente inferior al 67,7% relevado en octubre de 1995.

En lo que respecta a Mar del Plata, durante la primera etapa considerada -1995 a 2002- el promedio del porcentaje de asalariados registrados respecto al total de asalariados es menor que los guarismos estimados a nivel país. En cambio, las estimaciones del segundo período indican una mejora en las condiciones de contratación laboral, de seguridad y protección legal de los trabajadores locales que se visualiza con claridad a partir del cuarto trimestre de 2004, momento en el que se inicia una tendencia notoriamente ascendente. Así, en 2006 la proporción de asalariados registrados con respecto al total alcanza valores cercanos al 70%, manteniéndose por encima del promedio correspondiente al total del país.

En lo referido a la composición de la población ocupada según rama de actividad es pertinente señalar que, como ya se mencionó, el aglomerado Mar del Plata-Batán tiene una estructura productiva basada fuertemente en los servicios (Gráfico 10). Este sector es el que ocupa más trabajadores, llegando en algunos periodos al 50% del total de ocupados. Asimismo, se observa que a lo largo de la segunda mitad de la década del '90 y en lo que va de la actual, en términos relativos fue incrementando su participación como generador de puestos de trabajo.

El comercio, por su parte, es el segundo sector de la ciudad en términos de volumen de empleo con un promedio levemente superior al 20% del total de ocupados a lo largo del período analizado.

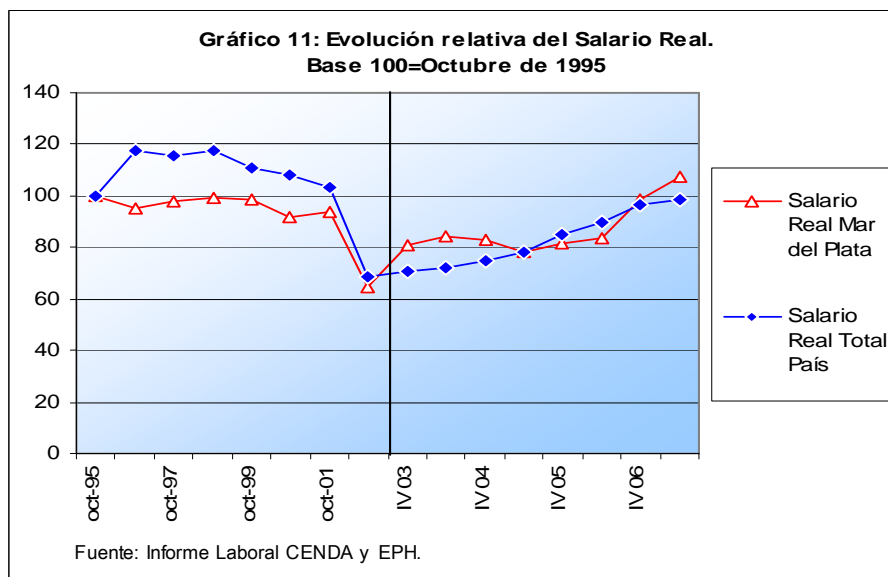


La industria es la tercera generadora de puestos de trabajo en Mar del Plata y presenta una evolución coincidente con el ciclo económico. De emplear al 20% de los ocupados en octubre de 1995, su participación cae al 12,9% en octubre de 1999. Con la recuperación económica, la participación de la industria en la generación de empleo se recupera lentamente, llegando al 16,8% en el primer trimestre de 2007, aunque con un volumen de empleo cercano a las 42.000 personas -uno de los más altos de toda la serie-, evidenciando el efecto que la política económica postdevaluación ejerció sobre el empleo industrial. La construcción, por su parte, presenta una participación que oscila entre el 6% y el 9% del total del empleo.

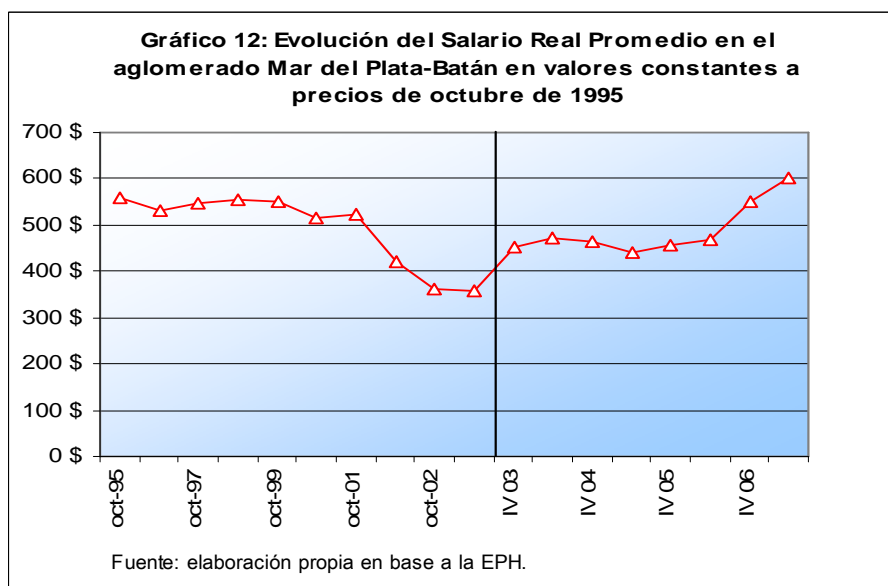
La rama que retrocedió de forma importante como demandante de trabajo en el periodo de crisis fue Hoteles y Restaurantes, para luego volver a posicionarse en porcentajes similares a los de la década del noventa, con guarismos que oscilan en torno del 5% en épocas de temporada baja. Sin embargo, este sector en particular se caracteriza por una fuerte estacionalidad vinculada a los flujos turísticos que le permite alcanzar una participación cercana al 10% de la población ocupada en épocas estivales. Este comportamiento es verificable gracias a la implementación de la EPH continua iniciada en el segundo trimestre de 2003, la cual registra información correspondiente a los doce meses del año, permitiendo de este modo captar la estacionalidad típica de las localidades turísticas.

EVOLUCIÓN DEL SALARIO REAL Y DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS SALARIALES

En lo que respecta a la evolución salarial y la distribución de los ingresos salariales, ambas variables tuvieron un comportamiento fluctuante en el período, tanto a nivel local como nacional. En los Gráficos 11 y 13 se puede observar las tendencias similares de ambos niveles de análisis. Sin embargo, el Gráfico 11 permite ver cómo durante la segunda mitad de la década de los noventa, el salario real en el ámbito local evolucionó por debajo del promedio nacional. Ambas magnitudes sólo alcanzan niveles equiparables a partir de la recuperación económica que se inicia en 2003.

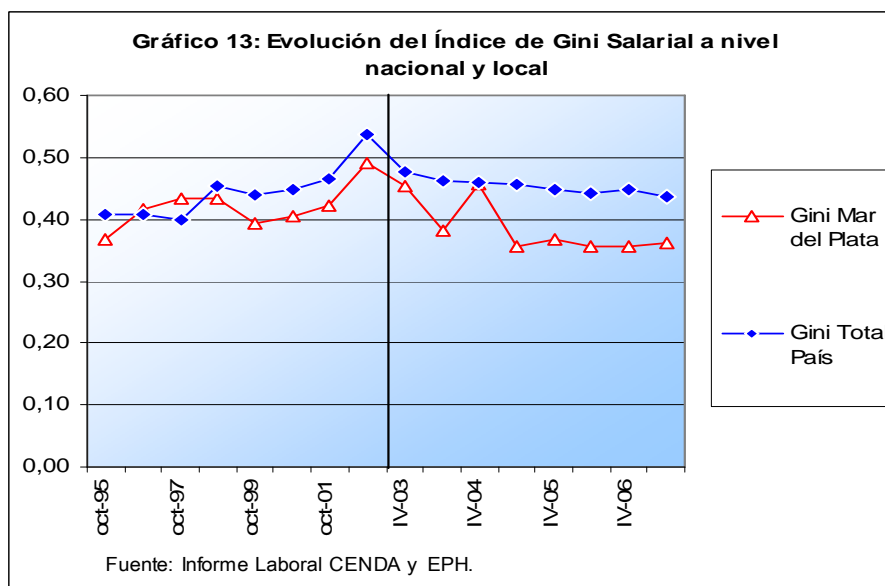


En términos generales, durante la segunda mitad de la década del '90, con un marco de estabilidad de precios, los salarios reales presentan poca variación, aunque experimentan una tendencia levemente decreciente que se acelera durante los últimos años del decenio. A nivel local, en el año 2000 cayeron un 6% con respecto al año anterior. Pero luego de la crisis política, social y económica de 2001, el desencadenamiento del proceso devaluatorio acentuó la tendencia descendente, afectando severamente la capacidad de compra de los salarios. El impacto fue de poco más del 30% entre octubre de 2001 y octubre de 2002, llegando al año siguiente a los valores más bajos de la serie analizada (Gráfico 12).



Ante este continuo deterioro, el gobierno nacional instrumentó políticas de ajuste salarial a través de incrementos no remunerativos, convirtiéndolos paulatinamente en remunerativos. Lo propio hizo con el salario mínimo, con el objetivo de recomponer de manera pausada el poder adquisitivo. Asimismo, ante la escalada inflacionaria, se rehabilitaron las negociaciones paritarias de convenio y se convocó al Consejo del Salario luego de diez años en los que esta instancia había permanecido ausente. No obstante, dados los elevados niveles informalidad y de empleo no registrado, la política de recomposición salarial se reveló insuficiente para revertir la profunda desigualdad de ingresos salariales, la que se vio significativamente agravada a raíz de la crisis.

Esto se comprueba a través del cálculo del Índice de Gini, un indicador que toma valores entre cero y uno y que indica que, cuanto más cercano a uno es su valor, mayor es el nivel de desigualdad. En este sentido, tanto para Mar del Plata como para el total del país, en octubre de 2002 se registró la mayor inequidad distributiva del período, y el índice de Gini alcanzó valores cercanos a 0,50 lo que evidencia la magnitud de la brecha de ingresos (Gráfico 13).



A partir del cuarto trimestre del 2003 el salario real comenzó a ascender junto con los mayores niveles de empleo, y recién en el primer trimestre del 2007 se estaría llegando al poder adquisitivo de mediados de los '90 –considerando las actuales dificultades en el cálculo del IPC-. Junto con el incremento de los salarios reales se verifica una distribución más equitativa de los ingresos a nivel local y nacional, siendo el nivel de desigualdad salarial de Mar del Plata ligeramente menor que para el total del país.

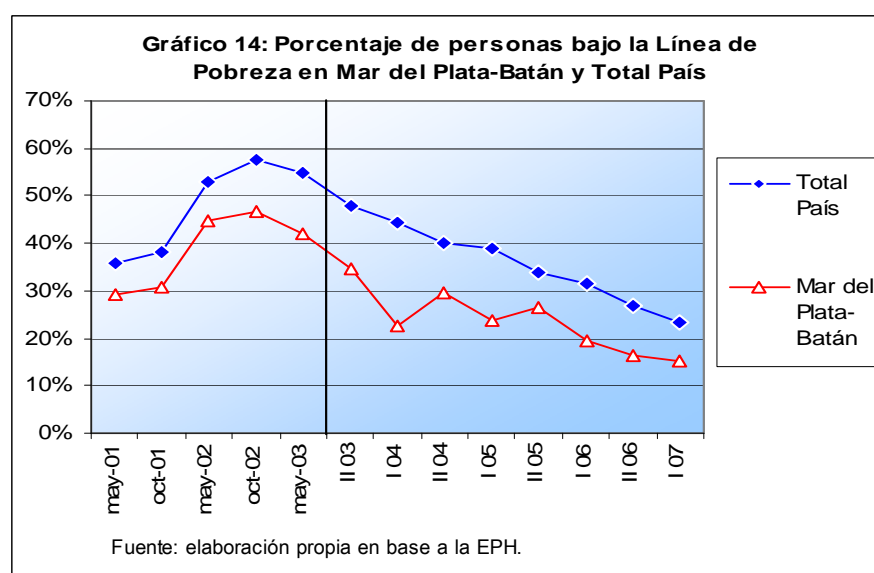
POBREZA E INDIGENCIA EN EL ÁMBITO LOCAL

Al igual que lo acontecido a nivel nacional, en la ciudad de Mar del Plata la crisis del mercado laboral dejó ver sus consecuencias sociales en los elevados niveles de pobreza e indigencia que comenzaron a registrarse a partir de la segunda mitad de los años noventa, y que alcanzan extremos inauditos en el primer semestre de 2002.

En efecto, en el Gráfico 14 se observa cómo el porcentaje de personas por debajo de la línea de pobreza en el total del país se dispara a partir de la caída de la convertibilidad, pasando del 38,3% al 57,5% en tan sólo un año -de octubre de 2001 a octubre de 2002-, para iniciar una trayectoria clara, aunque lentamente descendente recién con el inicio de la recuperación económica a partir del segundo semestre de 2003.

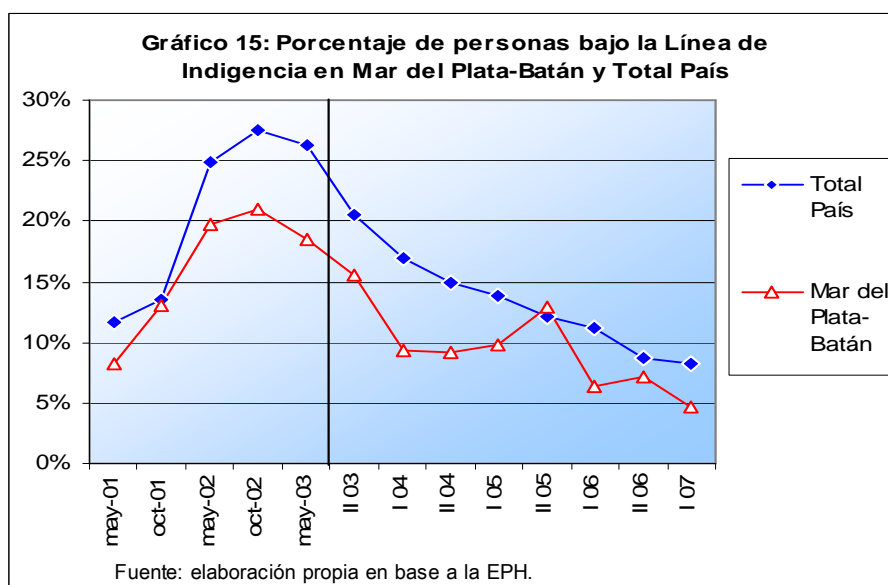
Un derrotero similar siguen los índices de pobreza en el aglomerado Mar del Plata-Batán, si bien con niveles significativamente inferiores al promedio nacional, aunque

igualmente preocupantes dada la magnitud que la problemática alcanza en la ciudad. Así, en el Gráfico 14 puede verse cómo el porcentaje de personas por debajo de la línea de pobreza crece abruptamente desde niveles próximos al 30% hasta un pico de 46,8% en octubre de 2002, para luego iniciar un descenso que acompaña a la evolución de los índices nacionales a medida que se reafirma la recuperación económica y se verifican mejoras sustanciales en el mercado de trabajo. En el segundo semestre de 2006 –es decir, antes de que se viera afectada la confiabilidad del IPC que incide en el cálculo de la pobreza y la indigencia- el índice de pobreza medido por personas en el aglomerado Mar del Plata-Batán arrojó un guarismo de 16,3%, notoriamente inferior al 26,9% que se registró a nivel nacional.



En lo que respecta a los niveles de indigencia pueden extraerse conclusiones similares al del análisis anterior (Gráfico 15). En efecto, luego de experimentar una escalada alarmante a raíz de la crisis de 2001/2002, que llevó al porcentaje de personas por debajo de la línea de indigencia a picos de 27,5% y 21% en octubre de 2002, a nivel nacional y local respectivamente, se consolida una tendencia marcadamente descendente en virtud de la cual los índices de indigencia caen sensiblemente más rápido que los de pobreza, tanto a nivel local como nacional. Al igual que lo que sucede con la pobreza, los porcentajes de indigencia en nuestra ciudad presentan un promedio significativamente inferior al nacional, siendo en el segundo semestre de 2006 de 7,2% en Mar del Plata y de 8,7% en el total del país. Al evaluarse esta diferencia debe tenerse en cuenta que el promedio nacional engloba realidades sumamente heterogéneas, que impiden extraer

inferencias directas de la comparación. Así, el promedio nacional se ve influenciado por los registros recabados en las regiones del Noreste y Noroeste argentino, donde se verifican los mayores grados de deterioro social del país, configurando realidades socioeconómicas muy distintas a las que tienen lugar en los centros urbanos de la región pampeana o en Capital Federal y Gran Buenos Aires. En rigor, esta es una consideración válida para cualquier comparación que se establezca entre lo local y lo nacional.



Adicionalmente, el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MIP) permite obtener una perspectiva más amplia de la problemática socioeconómica al incorporar dimensiones cualitativas que reflejan de manera más fidedigna las condiciones de vida la población. De esta forma se pueden superar algunas de las limitaciones que presenta el tradicional método de las “líneas”, el cual contempla exclusivamente el ingreso monetario y es, por eso mismo, muy sensible a las situaciones coyunturales. La matriz de la MIP incorpora a la típica división de la población en relación a la línea de pobreza, la clasificación de las personas según tengan o no sus necesidades básicas insatisfechas⁶. En lo que respecta a la realidad local, puede verse que si bien existe –como es de esperar– una elevada correlación entre el porcentaje de personas por debajo de la línea de pobreza

6 Los criterios considerados para la clasificación Con y Sin NBI sobre la base de los datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares son: vivienda adecuada, baño en el hogar, convivencia de no más de 4 personas por habitación, menores que asistan a la escuela y adecuada capacidad de subsistencia. La falta de cumplimiento de uno de ellos es suficiente para considerar un hogar como “con necesidades básicas insatisfechas”.

y el de población con necesidades básicas insatisfechas (NBI), esta correspondencia está lejos de ser plena.

Cuadro 1: Matriz de Medición Integrada de la Pobreza por personas para el aglomerado Mar del Plata-Batán. Segundo Semestre de 2006

	Sin NBI	Con NBI	Total
Pobre	5%	76,2%	16,3%
No pobre	95%	23,8%	83,7%
Total	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Cuadro 2: Matriz de Medición Integrada de la Pobreza por personas para el aglomerado Mar del Plata-Batán. Segundo Semestre de 2006

	Sin NBI	Con NBI	Total
Pobre	25,6%	74,4%	100%
No pobre	95,4%	4,6%	100%
Total	84,1%	15,9%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Así, los Cuadros 1 y 2 permiten ver que del 15,9% de la población del aglomerado que vivía con NBI en el segundo semestre de 2006, casi el 24% se encontraba por encima de la línea de pobreza. Asimismo, si bien el 84,1% de la población se encontraba con sus necesidades básicas cubiertas, más de la cuarta parte (25,6%) de las personas que se encontraban por debajo de la línea de pobreza correspondía a la categoría de "sin NBI". Estas cifras ilustran acerca del carácter heterogéneo y complejo de una problemática que, lejos de circunscribirse al nivel de ingresos de individuos y familias, involucra aspectos cualitativos y estructurales cuya modificación requiere una activa intervención del Estado.

Los indicadores del mercado laboral muestran que las mejoras en las regulaciones económicas e institucionales impulsaron transformaciones positivas en el bienestar de la población. No obstante, la sustentabilidad de los mismos depende de múltiples variables tanto relativas a los relevamientos de información y a los cambios macroeconómicos, como a las opciones que a nivel local definan próximos los rumbos de acción.